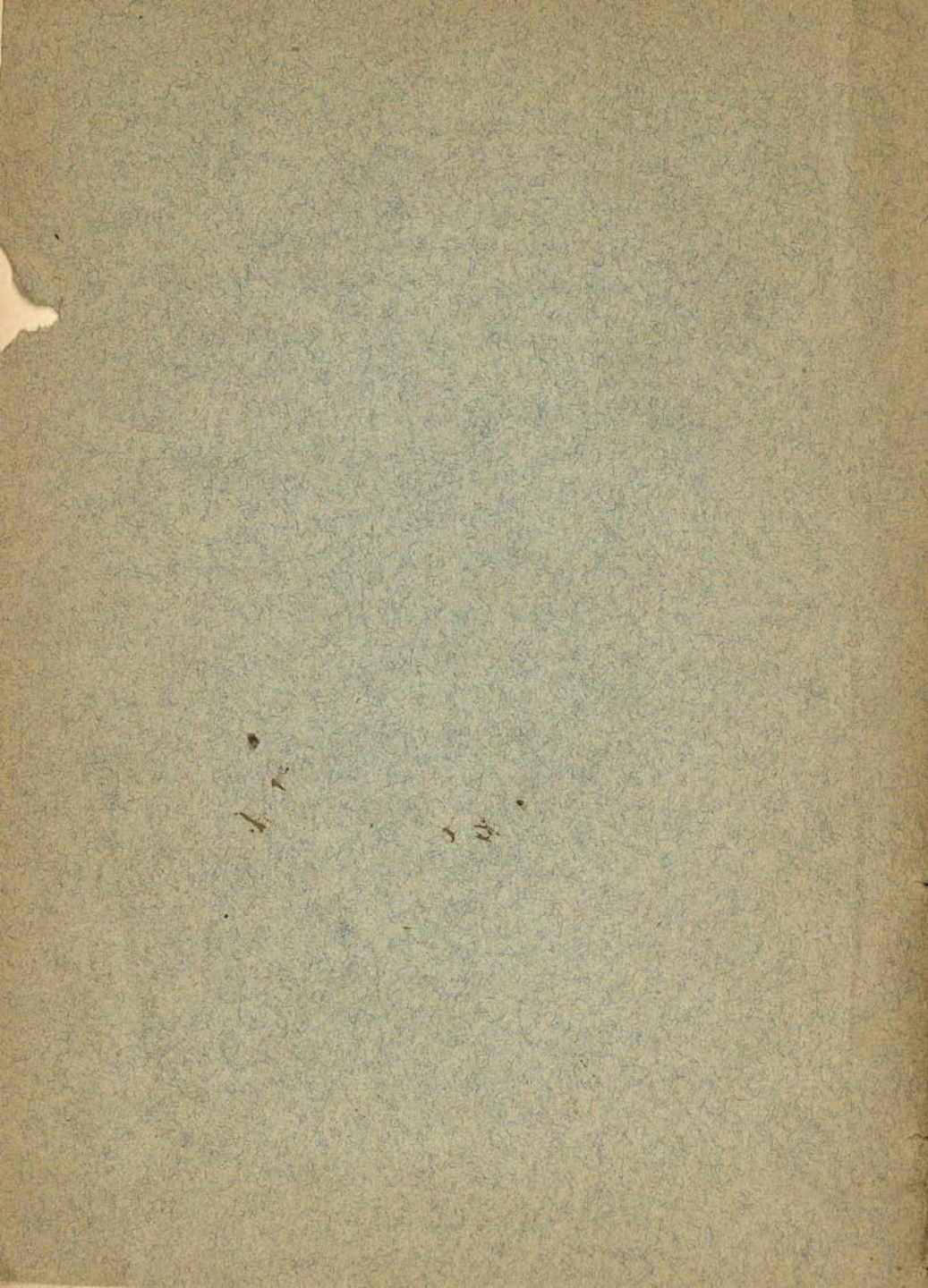


A-C.132/3

Chagaraia

Discorso



A- cap. 132/13

OBRA EN PUBLICACIÓN

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA

ESCRITA POR INDIVIDUOS DE NÚMERO

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

DIRECTOR DE LA MISMA ACADEMIA

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA REAL IGLESIA DE SANTO TOMAS DE ESTA CORTE

EL DIA 7 DE JULIO DEL PRESENTE AÑO

EN EL ANIVERSARIO QUE LA SOCIEDAD FILANTROPICA

DE

MILICIANOS NACIONALES VETERANOS

CELEBRÓ

A LA MEMORIA DE LOS HEROES DE ESTE DIA,

POR EL PRESBITERO

DON MANUEL MARIA OCHAGAVIA,

Predicador de S. M.



MADRID:

IMPRESA Y FUNDICION DE D. EUSEBIO AGUADO, PONTEJOS, 8.

1855.

DISCURSO

EN LA REAL SESION DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE ESTE ORDEN

EN EL ANIVERSARIO DEL 1.º DE ENERO DE 1812

DEL SEÑOR DON JUAN MARTIN DE LOS RIOS



DEL SEÑOR DON JUAN MARTIN DE LOS RIOS

EL 1.º DE ENERO DE 1812



MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN MARTIN DE LOS RIOS

1812



Excmos. Señores

PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE Y DEMAS INDIVIDUOS

DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA

DE VETERANOS NACIONALES DE MADRID.

Es la vez primera que he tenido la alta honra de dirigir mi palabra á tan benemérita como ilustre Sociedad, y no he dudado ofrecerla el pequeño fruto de mi trabajo, tan solo como un testimonio de mi adhesion á sus patrióticos y religiosos sentimientos. Con que merezca la aprobacion de VV. EE., quedarán altamente satisfechos y compensados los deseos de su afectísimo seguro servidor y Capellan Q. B. S. M.,

Manuel María Oehagavia.

*In testamentis stetit semen eorum..... et filii
eorum propter illos in æternum manent: Semen
eorum et gloria eorum non derelinquetur.*

(ECCLEI., cap. 44, vv. 42 et 43.)

Excmo. Señor:

Dos impresiones distintas embargan á mi espíritu en este momento; dos impresiones que os surgirán al oír hoy la palabra del Evangelio: es una la tristeza que inspira ese túmulo que, aun cubierto de trofeos, al fin solo significa la destruccion y la muerte; la inesplicable alegría que brota del noble y santo impulso de los héroes del 7 de julio, que ciñeron su frente con la corona de la inmortalidad, es la otra. Haciendo alto en la historia de la humanidad, recorriendo la vida de todos los pueblos, estudiando sus grandezas, relegadas casi siempre al olvido, porque las ala-

banzas han sido tributo constante prodigado solo á Reyes y conquistadores, se toca esta verdad: el espíritu de justicia y de sinceridad, la fidelidad en los tratados y compromisos, la fiel observancia de los juramentos, reside natural y esencialmente en los pueblos; continuará en ellos depositada; y solo con esta garantía se ha de operar tarde ó temprano la regeneracion social del mundo, que de una vez establezca el imperio de la razon, de la equidad y de la conveniencia: imperio cimentado en el amor del prójimo, en la caridad y en la virtud, emanaciones de la religion del Crucificado, que enaltecen el sentimiento personal, constituyen toda la grandeza del hombre, y afianzan la libertad civil de los pueblos.

Esta Lucha terrible, cuyo recuerdo llena de amargura, se alzó en el mundo entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal. Pasaron los persas y caldeos con su mitología; los egipcios y antiguos árabes con la secta de los cultores de inteligencias y la escuela de los daharitas, simbolizando el tiempo y la eternidad; pasaron en la ignorancia feliz, mas no en la esclavitud de la debilidad, porque no habian llegado al cono-

cimiento de la filosofía. Pero al desaparecer, con la natural avaricia del tiempo que oculta los tesoros de lo pasado y no marca el iris de lo futuro, en nada dejaron interrumpida la gran serie de actos que, desarrollados en proporcion justa de las necesidades é intereses, ley y eterno compás de los siglos, forman los tres conceptos del hombre, hombre material, intelectual y religioso. Abrumada la humanidad con aquella lucha, y á fuerza de sufrimientos, llegó á un estado de agitacion pavorosa; hasta que plugo á la Providencia enviar un restaurador. Apareció Moisés, significando la verdad al consignar por derecho natural, perpétuo é imperecedero el de la justicia y de la humanidad, debida á todos indistintamente. La riqueza, sin embargo, gérmen de orgullo y de opresion, se levantó erguida con absoluto desprecio de las nociones del derecho de la caridad y filantropía; desdeñó los sagrados nombres de fraternidad y de compasion; pero la radiante antorcha del Crucificado derribó á los poderosos y ensalzó á los humildes, alumbrando á unos y dejando á otros en tinieblas; estendió el brazo de la caridad hácia los pobres, y fulmi-

nó un anatema de miseria contra los avarientos; rompió con su resplandor divino los grillos de la ignorancia y de la esclavitud, y colocó en su trono inmortal el lema de salvacion y de libertad.

Parecia natural que despues de tantos desvelos de los Patriarcas y Profetas, despues de las escuelas de los famosos sabios, y especialmente despues de la llegada del prometido por el Eterno á todas las naciones, hubiera cesado el malestar social, por haberse dotado á la tierra de las máximas, principios y leyes cuya observancia labrara su felicidad. Gime, sin embargo, el mundo inquieto en ese malestar, deplora sus desgracias y sus miserias, es infeliz; ¿por qué? por el reprehensible desvío de las máximas morales y religiosas; por el escandaloso divorcio entre las gentes; por el abandono y desprecio del derecho; por la falta de sentimientos y de caridad; porque han retoñado vergonzosamente, y á la sombra del lenguaje falaz de la mentira é impostura, el orgullo, la soberbia y opresion, intentando vanamente, pero con insistencia procaz, emanciparse de la moral, de la religion, de la legisla-

cion, que son las que forman la admirable armonía del cuerpo con el espíritu, de la razón con el corazón. Con punible tenacidad se ha pretendido sostener, contra lo marcado en el Evangelio, el privilegio de razas, los derechos de cuna, contrarios á los de naturaleza. Se ha querido saltar por encima de todos los principios, de todos los sentimientos, de todas las ideas, y comprimir la razón bajo el peso de una losa. Se ha tratado de robar la luz al día y sus fulgores al sol, apelando á las apariencias y al engaño, decorados con el manto de la diplomacia y de la política. Se han hecho grandes esfuerzos por arrancar sus condiciones á la vida social, y su invariable base al mundo. Buscando un imposible físico y moral, á trueque de conseguirlo, se ha faltado á todo, se han atropellado sin piedad la verdad, la caridad y la justicia, hollando el mandato divino, y echando por tierra la primera y mas grande ley que Jesucristo vino á establecer entre los hombres, la unidad de los pueblos, y la unidad bajo un solo punto de vista, la unidad descansando en el amor.

Este ha de ser mi asunto, porque así lo re-

quiere el dia y el hecho que nos trae al santo templo. La España fiel, exacta, religiosa y moral, pueblo franco, leal siempre, ríjido observador de sus tradiciones y juramentos, en una parte; y en la otra la debilidad, un olvido simulado de esas mismas promesas, de los mismos juramentos, ó acaso una traicion altamente punible, una perfidia del todo aleve, la iniquidad envuelta en su tenebroso ropage. ¡Horrible ideal! ¿Deberá consignarla un ministro del Evangelio? Sí, porque el Evangelio no quiere ver pueblos peleando por la verdad y la virtud, ofreciéndose en holocausto espontáneo por el bien de todos, perdonando las ofensas y el insulto, esquivando la efusion de sangre humana, que es lo mas sagrado que hay sobre la tierra, evitando y anatematizando la guerra, última de todas las calamidades; y á los dueños del poder olvidando sus estipulaciones y deberes, con mengua de su decoro propio, de su conveniencia, y perjuicio de la tranquilidad. Esta y no otra ha sido, es y será siempre la causa ó la preparacion de las revoluciones, alimentadas en el seno de los pueblos; los engaños, los sufrimientos del alma, la persecu-

cion de los inocentes y la muerte de los mártires, regando con su sangre el arbol del amor y del bien universal.

Dispensadme, Señores, vuestra atencion.

En el palenque abierto entre la generalidad de los hombres y algunos pocos que presumieran locamente hacer de la especie humana patrimonio suyo, como si no perteneciera á Dios que la crió, hay dos clases de aspirantes á este delirio ambicioso. Una se forma de aquellos á quienes ha favorecido la fortuna en los combates, elevándolos al dominio de subordinacion colectiva. La otra se compone de los que por un asentimiento mudo ó tradicional aquiescencia se creen revestidos de un derecho imprescriptible al dominio absoluto, derecho que llaman superior á todos y de condicion distinta. Las pretensiones desmedidas en aquellos tienen ante la razon alguna disculpa, que nace del hábito de terror y de conquista; pero en estos, que se presentan desnudos de antecedentes y méritos, sin historia, sin el estrépito y brillo de las armas, sin cicatrices, opinion, eco ni bandera, no existe consideracion alguna que legitime su propósito. Des-

graciadamente para España se presentó en esta forma el principio del siglo XIX. Esta nacion generosa, por causas de todos conocidas y que yo no debo reproducir, llamó á ejercer la soberanía á un Príncipe nacido y educado en su suelo. Joven todavía, y sin fuerzas ó esperiencia para llevar aquella carga, no tan ligera como se cree, la dejó caer al suelo, perdiendo la posesion adquirida, y haciéndose inhábil para volver á tomarla. Entonces, como indiqué con ocasion análoga el 2 de mayo, la nacion en masa se tomó el trabajo de levantar aquella carga, que era una corona rota, hecha pedazos, y envuelta entre el polvo; corona que no podia ceñirse á no haberla soldado la nacion con el plomo de sus armas y con la sangre de sus pechos. Pero la levantó, la soldó, y volvió á colocarla por su propia mano en la cabeza que antes la llevara.

Pocos ejemplos como este tan insignes, tan esclarecidos, tan grandes, se hallan en la vida de las naciones, si bien todo en ellas sea generoso. Era justo que al menos este acto de generosidad, desinterés y decision abriese, si cabe en

los dominadores, las puertas al agradecimiento; y si aun esto parecia mucho, porque puede llegar la obcecacion hasta el punto de creer algunos séres que no deben agradecer, ó que no pueden por su altura descender hasta el suelo, que si quiera disipase el desdén y antipatía; era tambien esto conveniente y cristiano, conforme á la razon, á los deseos de la generalidad; al bien público, al engrandecimiento de España, pais infortunado, que hubiera sido feliz solo con buena intencion; pero que arrostra mas de medio siglo de disensiones interiores por la falta de aquella intencion, ó por el temerario empeño de sostener las pretensiones de uno contra el derecho de todos, olvidando que todo se gasta, se desmorona y disipa en la tierra.

Huérfano el pais, habíase visto en la necesidad de proveerse á sí mismo, delegando despues, pero declarando que se abriese aquí, como en las demás naciones, el paso para la verificacion de los grandes destinos á que llamada está la humanidad. Parecia en un principio que, identificado el poder ejecutivo con esta mira, deseaba promover el desarrollo de todos los medios úti-

les, aceptando la primera Constitucion. No hizo esperarse mucho el desengaño, y llegó despues el año 22, para persuadir á todos que lo que se trataba era sofocar en España el movimiento social progresivo á espensas de sangre, de lágrimas, luto y desconsuelo. Así tocamos el memorable 7 de julio, que hará época en los anales del pueblo madrileño por la decision y bravura de su Milicia Nacional, por su entusiasmo, por esa union y patriotismo que debe servir de modelo á todos. El hecho no es remoto; se toca con la mano por la mayor parte de mis oyentes, y no pocos de ellos habrán dado razon sucinta de sus particularidades uno, otro y mas años, despues de haber presentado sus pechos al mortífero plomo de los defensores ilusos de la tiranía, sostenida rudamente.

Como á todas las combinaciones políticas precede su indicacion, que consiste en ciertas demostraciones de hecho, no habia de faltar á la jornada del 7 su indicador sangriento. Nueve dias antes se sublevó la guardia de Palacio, dando vivas al Rey absoluto. Su Comandante, el desgraciado D. José Landaburu, cumpliendo con

el deber de Gefe y tratando de contener tan inmotivada rebelion, fué muerto al bajar la escalera de la régia estancia. La precipitacion en cometer este asesinato revela una premeditacion concebida, pues ni aun se dió lugar á que el Landaburu llegase al punto donde estaba su fuerza, como si se temiera que su presencia restableciese la disciplina y el deber. ¿Sería una orden oculta, pero terminante? No parece posible. Fuera ó no, los Guardias de Corps dieron al dia siguiente otro indicio de prueba; el insulto y atropello de D. Ramon Castañeda, miliciano nacional de la 6.^a compañía del 2.^o batallon, al tiempo que el Rey salia del Alcázar á paseo. Atenta la poblacion sobre estos acontecimientos, y observando la Milicia que seguia en su fuerza el foco de rebelion, tomó las armas. Entonces la guardia sublevada, responsable de un crimen horrible, relevada, retenida en el cuartel y sometida á un consejo de guerra, creyendo que se acordaria su desarme y la imposicion de penas con arreglo á la Ordenanza, forzó los centinelas y se fué á ocupar el Pardo, situándose allí en aspecto amenazador.

Siete dias se invirtieron en persuadir á los sublevados y atraerlos á su deber; siete dias que pasó el Capitan General en idas y venidas sin fruto. Por fin, despues de trascurridos, y no sin que se les incorporasen algunos oficiales, abandonaron el Sitio y entraron en Madrid la noche del 6 al 7, llevándolo todo á fuego y sangre, hasta hacer víctimas de su furor inaudito á los infelices serenos que cumplian sus obligaciones, pero que podian dar aviso á la poblacion. A las cuatro de la mañana de este dia, grande en los fastos de la historia contemporánea, los sublevados atacaron á los tres batallones únicos de Milicia Nacional que habia en la Corte, situados en la Plaza Mayor desde el dia 30 de junio, y protegidos por dos piezas de artillería de la tercera brigada del ejército. Trabado el combate pelearon cuerpo á cuerpo y con la mayor decision los tres batallones ciudadanos contra mas de cuatro mil hombres aguerridos, llevándose los menos la victoria, porque defendian sus convicciones, sus derechos, y la libertad violada. Tres veces quiso penetrar la Guardia en la Plaza por el callejon denominado del Triunfo, y calle de los héroes inmortales de

este día, y otras tres fue rechazada por los Nacionales, que los obligaron á retirarse y replegarse en Palacio. En su dispersion y resuelto ánimo de concluir con la fuerza ciudadana, los que se desbandaron acometian á todo lo que fuese cuerpo colectivo, y en este concepto atacaron al Batallon Sagrado, compuesto de militares fieles á su juramento, y de las inspecciones de armas, colocado en la plazuela de Santo Domingo bajo las órdenes y mando del general D. Evaristo San Miguel, actual y dignísimo Presidente de esta Sociedad. Creyéndose invulnerables en el regio alcázar, trataron de oponer nueva resistencia; pero fueron desalojados por el denuedo y entusiasmo bélico de la Milicia Nacional, y puestos en fuga llegaron á los campos y ventas de Alcorcon. Nuevo combate se abrió allí por la Milicia y ejército unidos, llevando la caballería su bravura hasta el punto de romper dos veces el cuadro de los sublevados. Grande y positivo fue el triunfo, pues se hicieron dos mil y mas prisioneros; mas no tan acabado como merecia el civismo de los combatientes agrupados bajo la bandera del honor y dignidad nacional.



Tremenda responsabilidad habrá caído en el juicio de Dios sobre los que, pudiendo, no evitaron con su consejo ó autoridad aquella contienda civil, economizando sobre todo la efusion de sangre: los combatientes eran todos Españoles, todos hermanos, todos hijos de una misma patria, todos interesados en el bien público y en la felicidad general. Pero á tanto da lugar el ciego é intolerante fanatismo político, cubriéndose con la máscara de religion, desplegando su bandera negra en vez de levantar el estandarte de la redencion universal, llevando el luto á las familias, las contiendas y sedicion á los pueblos, la muerte y esterminio á todas partes! ¡De tanto es capaz la funesta obcecacion del poder cuando tiene por nada la santidad del juramento, la inviolable y sagrada fe de lo prometido! Ni cabe decir que ha habido violencia ó engaño: suyos serán siempre los males que afligjan á la humanidad.

Nombres imperecederos de Capdevila, Miranda y Ranero, de Murillo, Enciso y Abascal, cuyas vidas se ofrecieron en sacrificio voluntario: ciudadanos ilustres, que sin pertenecer á la Milicia os unísteis á ella, peleásteis á su lado por sostener

los derechos de vuestra Madre comun: víctimas generosas que antepusísteis el honor á la familia, la patria al hogar, la muerte á una vida de baldon, recibid el homenaje de respeto y de veneracion que os tributa la sociedad filantrópica de Veteranos, vuestros compañeros: que se oiga vuestro nombre, que se conozca, que se repita para gloria vuestra y ejemplo de las almas encendidas en el fuego del amor patrio: alzad vuestras frentes orladas con la corona cívica; venid á enseñar á todos el camino del desinterés, de la generosidad, del afecto y union entre los libres; abrid la página gloriosa de vuestra historia, para borrar con ella la senda del egoismo y de la ambicion; venid..... pero no vengais, porque volveríais á fallecer. Descansad sobre vuestro mérito sublime, sobre vuestras glorias envidiables. Descansad en la mansion de los justos, en la region de los mártires, porque así vivireis eternamente.

Aquella Milicia, corta en número, larga en entusiasmo, nutrida en opinion, unánime y comprometida con sus intereses ostensibles y conocidos, con su industria, comercio y ocupaciones habituales, públicas, fijas y determinadas, mere-

ció, como es de costumbre tradicional en todos los pueblos, las honras fúnebres que el ilustre y patriótico Ayuntamiento de esta villa, baluarte de los derechos individuales y depositario de las glorias de este pueblo, celebrára por las víctimas de tan inolvidable día. El Ayuntamiento se encargó de trasladar á la posteridad, por medio de un recuerdo perpétuo, la memoria de Enciso, Abascal y Ranero, de Murillo, de Miranda y Capdevila con sus muchos compañeros de armas que perecieron en la pelea. Pero habian sobrevivido otros héroes del 7 de julio para sufrir en la postracion y en la miseria las desgracias de su constancia, de su valor y patriotismo: era ignorada su vida, y les aguardaba una muerte oscura, cubierta solo con los harapos de la mendicidad. Hubieran asi descendido al sepulcro, si en los altos fines de la Providencia no estuviera previsto lo mas grande para enaltecer á los pobres y á los humildes.

Y en efecto, como si fuera destino eterno que ha de insinuar el Omnipotente á la razon humana lo mas elevado y grandioso por medio de circunstancias que lo limitado de nuestra compren-

sion llama casualidad; como si fuera una de las condiciones de la creacion hacernos conocer nuestra pequeñez y fragilidad quebradiza, el poder de Dios se nos manifiesta por cosas como accidentales, para llamar el corazon del hombre hácia la union, fraternidad y filantropía; para indicarle que debe socorrer misericordiosamente al probo y justo en esta vida; para escitar su alma hácia el sentimiento de piedad, recoger á los difuntos y conducirlos hasta su sepultura con la uncion misteriosa del último acompañamiento, con el respeto debido á los muertos. No de otro modo, ilustres Patricios que componeis esta Sociedad, pudiera concebirse cómo habeis llegado á formar una congregacion que asombra y sobrecoje por lo especial de su origen, que conmueve al espíritu por lo delicado del sentimiento que la precedió, y que arrastra grandemente á la emulacion piadosa por lo elevado de sus miras, por su pensamiento eminentemente cristiano, entrañable y sublime. Obra de misericordia es, y fuisteis misericordiosos; requiere grandeza de alma, y sois grandes de espíritu; es agradable á los ojos del Señor por el acto de religion que encierra, y reli-



giosos y escogidos os habeis hecho. La patria henchida de gozo acoje vuestro brillante rasgo de caridad; mereceis bien del ciudadano, del cristiano, del probo, de la humanidad entera. Al contemplaros, rebosa el corazon en inefable dulzura. Cristianos, oid, aprended.

De una humilde casa del Rastro, junto á la calle de la Ruda, de un rincon oscuro, desconocido de los habitantes del centro de Madrid, bajaban en 1839 un cadáver envuelto en un ruedo. ¡Cuadro lastimoso! Acertaron á pasar por alli á la sazón unos cuantos Nacionales de aquellos que habian defendido su juramento en el 7 de julio, y pudieron saber que el difunto era uno de sus compañeros de armas. ¿Y quién? Un subteniente retirado del ejército Español, antiguo militar de aquellos que formaban el orgullo de nuestra patria, que habia servido durante la guerra de la Independencia, ganando muchas condecoraciones, todas por acciones de guerra; Miliciano Nacional de Madrid, adornado con la Cruz del día que memoramos, y que podia ostentar en su pecho el honroso distintivo concedido por las Cortes á los que en 1823 abandonaron sus hogares por defen-

der la causa nacional. Sobrecogidos en piedad santa con tan elocuente como tristísimo espectáculo; triste, porque sumida quedaba en la orfandad y en la miseria una familia numerosa; elocuente, porque la virtud sola, sola la probidad, el desinterés y verdadero patriotismo pueden descender al sepulcro entre ropages tan toscos, pero tan envidiables; con el acento del cristiano, con el eco del patriota, con el sentimiento de veneración á tan heróica virtud, con el recogimiento del asombro, con el amor de hermanos en Dios, en religion y en patria, suplicaron á los sepultureros lo depositaran en la parroquia en vez de llevarlo al Campo Santo: y lo consiguieron, porque la súplica del amor y de la caridad es la palabra de Dios depositada en el alma del hombre; es el rayo de luz vivificante; es el consuelo del desgraciado, el aviso al poderoso; es un destello divino y radiante que nos aterra y anonada; el iman que nos atrae, la verdad que nos impulsa y somete al alvedrío. Frenéticos de afan y de alegría corren en distintas direcciones: á sus espensas toman una caja mortuoria, depositan el cadáver en ella, costean el enterramiento, hacen

un sepulcro embaldosado y acompañan á pie con el respeto y veneracion de cristianos, no con el lujo y pompa de los gentiles, á los frios restos del Veterano immortal hasta la mansion lúgubre de los difuntos.

Plugo á la Providencia en sus inescrutables fines iluminar nuestra mente con uno de aquellos rayos de su luz divina, para inclinar al corazon humano hácia cualquier objeto humilde y pequeño en su forma, y hacer que de aqui broten los mas fecundos gérmes de amor, de caridad y de beneficencia sublime. Asi como en el orden físico y en el moral lo grande comienza por lo pequeño, sucedió lo mismo con el misterioso acontecimiento que llevo referido. Aquellos nobles patricios, aquellos cristianos piadosos, aquellas almas generosas que pusieron en juego su diligencia y desinteresado patriotismo para cubrir con el paño del decoro el cadáver del Veterano, concibieron el propósito y se obligaron al mútuo socorro en sus enfermedades, á sufragar los enterramientos y acompañar á los difuntos hasta su última morada. Este fue el sólido cimiento de la *Sociedad filantrópica de Milicianos Nacionales Veteranos*; de una

sociedad que fue la primera en tener carro fúnebre, y reprodujo la cristiana y antigua costumbre de formar el cortejo á pie; de una sociedad cuyos actos asombran, porque ha socorrido 612 individuos, y costeadó 309 entierros. ¡Qué verdad tan patente y consoladora para los socios, pero tan triste y lamentable en el orden general, se deriva del origen y progresos de la Sociedad filantrópica de Veteranos! Caridad por bandera, socorro mútuo, beneficencia y patriotismo enlazados con una argolla de diamante, que es el amor, la sinceridad, una fe pura y ardiente, un entusiasmo religioso, profundo, indestructible; la unidad del Evangelio, raiz de todo lo maravilloso que existe en el mundo.

Fijad, oyentes míos, fijad vuestra consideración en este prodigio de patriotismo, y comprendereis hasta dónde llega la caridad y la virtud; cómo se opera esa mistificación religiosa y patriótica en el hombre que adora á Dios, venera la religion y ama á su patria: hombre espiritual, hombre religioso, principio de bien, germen de fraternidad universal, base de la tranquilidad pública, de la felicidad comun, de la prosperidad general. Apli-



cad, Veteranos, vuestros principios de asociación á todas las teorías posibles, á todos los sistemas económicos y de gobierno, al derecho público interior y exterior, y vereis brillar eléctricamente la paz, la tranquilidad y el grado de felicidad compatible con la condicion humana. ¡Oh cuán fácil sería gobernar asi á los hombres! Vosotros, con esa tan admirable asociacion, habeis hecho el resumen de la filosofía y de la historia, el trasunto fiel de la psicologia social, la invencion del secreto, y el compendio de todo lo humano. Inútil es distraer la curiosidad examinando restos mutilados é informes de tiempos que fueron remotos, buscando las primeras edades de los pueblos organizados, y alimentando esperanzas lisonjeras, evaporadas al soplo de la palabra divina. Es tiempo perdido: allí como aqui, entonces, despues y ahora, no hubo ni puede haber mas para el mundo que lo hecho por vosotros, Veteranos y socios piadosos, respecto á vuestros compañeros y á la patria.

La razon del derecho, profundizando la doctrina de todas las escuelas, desenvuelta en multitud de ideas, y el sentimiento, no son mas que la moral

eterna y la religion, bálbulas del movimiento universal del hombre, regulador supremo aun de lo que se llama *acciones de los Estados*. Ojead con sumo detenimiento la organizacion social antigua, ruda y grosera, que descansaba sobre el eje de la esclavitud, y aun asi observareis en las relaciones de pueblo á pueblo la sumision al principio de la moral y al sentimiento religioso (amor, caridad, humanidad). Pasad de la relacion interior á la exterior, y encontrareis que el primer ejemplo de choque, de conflictos internacionales suscitados entre los Faraones y el pueblo hebreo, se debió á la injusticia que el rey de Egipto queria ejercer, sometiendo á su civilizacion la que se conservaba con su carácter típico. Dirijid la vista á otros Estados, á los Fenicios, Egipcios en general, á los Atenienses, Griegos y Romanos, y vereis que aun en la cautividad de Babilonia se respetaron el derecho de propiedad y los tribunales propios; que las guerras movidas entre los Mecenios y Espartanos se debieron al quebrantamiento de la moral. Esta identidad de actos entre los hombres de tres mil años atrás y los que constituyen la generacion actual, prueba que los



hechos vienen preparados por *Aquel* cuya via es desconocida; que se arraigan en el corazon; que se hallan esculpidos en nuestro sér por la mano invisible del Omnipotente. La liga Anfictiónica, sobre cuyos principios intentan los sabios de Europa modelar un Congreso de paz permanente, la ley de Atenas referente á los *Metecos* ó extranjeros, y la que declaraba válidos los hechos con un gobierno, aunque fuese ilegítimo, son otros tantos diques puestos por la justicia y por la equidad á la sinrazon, á la injusticia y al capricho: son grandes ráfagas de luz que la moral dejó en la tierra para iluminarla.

La corroboracion de tan conocida verdad está en otra ley eterna, la ley de expiacion invisible, que conocemos y no podemos explicar. ¿Quereis saber cómo un hombre que disponia no ha mucho de ciento cuarenta mil, ha pagado el tributo de sus crímenes en manos de la justicia humana, sin que una voz reclame su perdon? Preguntadlo á la moral eterna y á la expiacion. ¿Buscáis la esplicacion de los acontecimientos que en una lucha gigantea y sin igual absorven la atencion de Europa, suspendiéndola en una cruel

incertidumbre? La encontrareis en un alarde prepotente de fuerza que se apoderó de la nacionalidad mas briosa del mundo; y ahora quiere hacerse dueña de toda la tierra, pero que acaso no tarde en expiar su crimen. ¿Preguntais atónitos cómo la España se libró, á principios de este siglo, de aquel atentado sin igual, contrario al derecho de gentes, á los principios de civilizacion y á la sancion inmutable de la justicia, castigando la audacia del vencedor universal? Reparad en vuestra Sociedad, Veteranos; estudiad las causas de aquel valor admirable de los hijos de Iberia, la union de los mártires del 2 de mayo, el amor, la caridad y filantropía de los héroes del 7 de julio, y deducireis esta verdad. «La expiacion se cumple. La observancia fiel de los tratados, de los compromisos y de la moral, sobre cuyos cimientos vivificó al mundo la brillante antorcha del cristianismo, es el raudal que impele y comunica fuerza. La doctrina del Evangelio triunfante mató la esclavitud, acabó con la organizacion antigua, regeneró al mundo: es el equilibrio en la balanza de las naciones, que modera los escesos de la ambicion en unos, y

contiene los ímpetus de la anarquía disolvente en otros.»

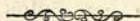
Pues bien, hombres de gobierno: prescindiendo por un momento de toda consideracion religiosa, como políticos y no mas, abrid los sagrados libros; estudiad sus axiomas; mirad el Evangelio, y haced alto en sus doctrinas; bebed el agua de esta fuente pura; elevad á hechos vuestras aspiraciones generosas; inculcad como los Apóstoles, que sin el auxilio de fuerza cambiaron la faz del mundo, las máximas de caridad y de humanidad universal; abrid el ancha via del amor en Jesucristo, de la fraternidad; llevad en vuestros actos el sello indeleble de sinceridad y rectitud; no consintais que se moleste sin causa; amad á todos cual deseais ser amados; socorred al hambriento; dad agua al sediento; impedid que la espada se hunda en el cuerpo del enemigo desarmado y suplicante; robusteced los principios de la moral cristiana con leyes benéficas y justas, y de este modo conseguireis que todos seamos hermanos y cariñosos; formareis los cimientos del bien doméstico y del bien público; labrareis la felicidad de España, sumida en ca-

lamidades y miserias desde que la manzana de la discordia, la tea del vicio, de la inmoralidad y corrupcion vinieron á derramar sobre nuestra superficie su ardiente lava; acumulad vuestros consuelos en torno del dolor y de la desgracia; respetad tambien las frias cenizas de los difuntos; dad vuelo al ejemplo sublime de la Sociedad de Nacionales Veteranos, y sustituirá la virtud al vicio, la moralidad al desbordamiento escandaloso, la caridad al egoismo que diviniza las riquezas, olvidando que todas quedan en la tierra, de donde salen; el amor patrio al frio desdén con que el desengaño mira las cosas públicas. Asi elevareis la nacion á su debido esplendor, al grado de civilizacion y de cultura que la corresponde; asi labrareis la felicidad y ventura que todos reclaman, que todos desean, que todos piden con ansia, y obtendrá con vuestros esfuerzos y patriotismo, de la singular predileccion con que la Providencia ha distinguido otras veces á este pais clásico de la virtud, de la piedad y de la beneficencia. Sed fieles á vuestros compromisos, alianzas y juramentos, y la futura generacion será mas feliz, vuestro nombre no será

puesto en olvido, y vuestra gloria será eterna....
*In testamentis stetit semen eorum..... et filii eorum
propter illos in æternum manent: Semen eorum
et gloria eorum non derelinquetur.*



ANALISIS DEL DISCURSO.



1.° **E**s una verdad consignada en los divinos libros, que solo en los pueblos se halla la fidelidad á los tratados y la observancia de los juramentos; y que á sus generosos esfuerzos se debe la regeneracion social del mundo.

2.° Impotencia de la filosofia antigua en orden á la verdad y al bien.—Moisés proclamando el principio de justicia y de humanidad. — Jesucristo, y admirables efectos de su doctrina.

3.° Situacion del mundo.—Causas de su malestar.

4.° Plan y objeto del Discurso.

5.° La humanidad solo pertenece á Dios.—Los conquistadores y soberanos. — Estado de España en principios de este siglo. — Proclamacion del último Monarca. — Sucesos en el principio de su reinado. — Amor y decision de España por su último Rey.

6.° Causas de nuestras disensiones. — Horfandad del pais. — Las Cortes. — Juramento de la primera Constitucion. — Movimiento en el año 22 hasta el 7 de julio.—Preparacion á la sublevacion del 7 de julio.—Los Guardias en Palacio. — Muerte desgraciada de Landaburu. — Los Guardias de Corps. — La Milicia Nacional toma las armas.—Es relevada la guardia de Palacio.—Arresto de la

guardia en su cuartel. — Consejo de guerra. — Los Guardias se sitúan en el Pardo. — Se resisten á las intimaciones del Capitan general de Madrid. — Su entrada en la capital en la mañana del 7. — Atropellan á los serenos y cuantos encontraban en las calles. — Atacan á los tres únicos batallones de Milicia Nacional, que ocupan la Plaza Mayor. — Trábase el combate. — Los Guardias entran tres veces en la Plaza, y otras tres veces son rechazados. — Se retiran á Palacio. — En su retirada atacan al Batallon Sagrado, situado en la Plazuela de Santo Domingo. — Gefe del Batallon Sagrado. — Son desalojados del régio Alcázar. — Su huida á los campos y ventas de Alcorcon. — Triunfo de la Milicia Nacional y Ejército unidos. — Resultado del último combate.

7.º Responsabilidad del que no evita la efusion de sangre. — Los combatientes eran hermanos. — Deplorables efectos del fanatismo y abuso del poder. — Víctimas del 7 de julio. — Homenaje de respeto á su valor. — Su desinterés, su generosidad, su ejemplo, su nombre, y su gloria.

8.º Aniversario por las víctimas del 7 de julio. — El Ayuntamiento de Madrid cumple un sagrado deber. — Suerte de los que sobrevivieron al 7 de julio. — Altos fines de la Providencia. — Medios de que se vale para inspirar los sentimientos de piedad y de virtud. — La institucion de la Sociedad filantrópica de Veteranos es un pensamiento sublime, es una obra de misericordia. — Merece bien de la humanidad.

9.º Caso asombroso que dió origen á esta institucion. — El cadáver de un Veterano es conducido al Campo

Santo.—Lo que hicieron algunos de sus compañeros de armas.—Resultado de sus buenos oficios con el difunto.—Servicios mútuos de la Sociedad filantrópica.—Número de individuos que ha socorrido, y de difuntos que ha acompañado.—Su divisa, y admirables consecuencias.

10. Religion y patria son la base de la dignidad del hombre y de la prosperidad social.—La Sociedad filantrópica de Veteranos es el resumen de todo lo bueno, moral y religioso.—En las sociedades antiguas y modernas no hay mas principio que la moral y religion.—Rasgos históricos que confirman esta verdad.—Los hombres, como los pueblos que faltan á la equidad y la justicia, perecen.—La Sociedad filantrópica de Veteranos, por su origen, por sus progresos, por su fin, por sus miras cristianas, es hija del Evangelio.—La doctrina del Evangelio es enemiga de la esclavitud y de la ambicion, es el equilibrio entre el poder y el derecho popular.

41. Exhortacion á los hombres de gobierno.—Cómo han de llenar sus deberes.—Cuáles han de ser sus sentimientos.—Qué medios deben poner en accion para hacer la felicidad de España.—Gloria que les resultará de sus esfuerzos y justo proceder.





1085107

... que fueron algunos
... resultado de sus planes
... la Sociedad Anónima
... y de diluir que la com
... y algunos consecuentes
... la parte de la propiedad del
... y parte son la parte de la
... La Sociedad Anóni
... es el resumen de todo lo parte, mo
... En las sociedades antiguas y modernas
... que se moral y religión. — Hay
... como
... la justicia, pero
... de Vestim. por su or
... por sus progresos por su parte
... La doctrina del Evangelio es
... de la ambición, es el espíritu
... y el derecho popular.
... Como
... que se han de ser sus anti
... deben poner en acción para hacer
... que los resultados de sus
... y todo proceder

acompetiendo el estudio de las costumbres, monumentos, artes, industrias, etc., cuanto se comprende hoy en la denominación de historia interna de un pueblo.

A satisfacer esta necesidad responde la publicación de la HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, que anunciamos al público y cuyo valor como obra de ciencia garantizan la respetabilidad de la Corporación que ha tomado á su cargo la empresa y el nombre ilustre de su Director D. Antonio Cánovas del Castillo.

En cuanto á las condiciones materiales, la obra se reparte por cuadernos de 40 páginas en 4.º, de papel superior é impresión esmerada, con grabados intercalados en el texto, y láminas hechas por los más adelantados procedimientos.

El precio de cada cuaderno, á pesar del lujo de la edición, es de una peseta en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: En las principales librerías y centros de suscripción, y en la Administración de EL PROGRESO EDITORIAL, *Duque de Osuna*, núm. 3.
PROVINCIAS Y ULTRAMAR: En casa de nuestros Corresponsales, ó bien dirigiéndose á esta Administración.